

¡DESPERTEMOS!

EFESIOS 5:14

INTRODUCCIÓN

1. El ser humano inventa métodos para despertarse a tiempo. En la antigua Grecia lograron adaptar una *clepsidra* (reloj de agua) para que emitiera un sonido fuerte en un momento dado del día. En 1555, el sirio Takyadim Mohammed ibn Maruf registró el diseño de un reloj despertador, con un alfiler en el reloj que, accionado por la manecilla, hacía sonar una campana.
2. Durante siglos, los relojes públicos gobernaron la rutina. Las campanas y los repiques de las iglesias, a veces activados por la maquinaria de los relojes, marcaban los momentos del día. Antes de la primera patente oficial, registrada por el francés Antoine Redier en 1847, hubo diversas formas de “despertador”. Hoy en día, tenemos el despertador en el celular. Muchas personas tienen problemas para dormir, y otras tienen problemas para despertarse.
3. En la vida cristiana hay momentos de somnolencia. En la parábola de las diez vírgenes (Mat. 25:1-13), todas se durmieron antes de un acontecimiento importante, y fueron despertadas por un clamor. ¿Cuál debe ser nuestro “despertador” espiritual?
4. Pablo advirtió a los efesios que anduvieran como hijos de luz (Efe. 5:8). Despertar y caminar en la luz no solo fue un desafío para ellos, sino también para nosotros. Si queremos heredar el Reino de Dios, no podemos vivir en pecado deliberadamente. “Cuando el hombre muere al pecado y despierta a una nueva vida en Cristo, el amor divino llena su corazón; su entendimiento se santifica; bebe en una fuente inagotable de gozo y conocimiento; y la luz de un día eterno brilla en su senda, porque con él está continuamente la Luz de la vida” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 221).
5. Para caminar como hijos de la luz, necesitamos entender al menos dos cosas: que debemos despertar y que Cristo nos iluminará.

DESPERTAR

1. No dormir bien aumenta el riesgo de enfermedades como la diabetes, las infecciones y las enfermedades cardíacas. A medida que aumenta la edad, disminuye la necesidad de dormir. Los bebés

necesitan entre diez y catorce horas de sueño. Para los niños, se recomiendan de nueve a once horas. Los adolescentes deben dormir de ocho a nueve horas por noche para mantenerse saludables. Los adultos pueden vivir bien con poco menos de ocho horas, pero no mucho menos.

2. Pablo no se refería al sueño de reposo, sino a algo más serio, cuando dijo: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos” (Efe. 5:14, RVR95). Muchos están en la misma situación: están espiritualmente muertos. Necesitan una resurrección.
3. ¿Cuál es la necesidad de un despertar? El Señor llama a una reforma en nuestras filas. “Cuando la iglesia despierte se harán cambios decididos. Los hombres y las mujeres se convertirán y estarán de tal manera llenos del Espíritu de Dios que irán de país en país, de ciudad en ciudad, proclamando el mensaje de verdad. Con los corazones rebosando de ferviente amor por las almas abrirán sus Biblias y presentarán la Palabra, el ‘escrito está’. Dondequiera vayan suscitarán un pueblo que pueda estar en pie en el día del Señor. La sencillez de estos humildes obreros será su fortaleza, porque los ángeles de Dios obran con los que son humildes y obedientes” (*Manuscrito 2*, del 2 de enero de 1900; “La necesidad de una reforma”, *Alza tus ojos*, p. 14). El propósito de un reavivamiento no es solo que vayamos al Cielo; el objetivo es que llevemos con nosotros a otras personas.
4. Un soldado malhumorado fue llevado ante Alejandro Magno a causa de una falta disciplinaria. Cuando supo que el recluta también se llamaba Alejandro, el conquistador macedonio fue lacónico: “¡Cambia de conducta, soldado, o cambia de nombre!”. Nos llamamos cristianos. ¿Es nuestra conducta digna de ese nombre?

CRISTO ILUMINA

1. Cristo despierta a los muertos espirituales; no hay vida sin Cristo ni hay cristianismo sin Cristo. Él es la esencia, él es el sentido de la vida.

2. La promesa del Señor al pueblo de Israel es que resplandecerá la gloria de Dios, para dar testimonio a las otras naciones (Isa. 60:1).
3. Todo el trabajo de evangelización que hacemos es para la gloria del Señor. Debemos brillar para el Señor. ¡La gloria no es nuestra, es del Señor!
4. Cristo es el Sol de justicia que sale sobre los que lo reciben (Mal. 4:2). “La religión pura y sin mácula [. . .] Entra en el templo contaminado del alma y con un látigo echa a los intrusos pecaminosos. Ocupando el trono, consagra todo con su presencia, iluminando el corazón con los brillantes rayos del Sol de Justicia” (*El ministerio de la bondad*, p. 42).
5. Todas las mañanas, el padre de Enrique salía a trabajar y regresaba por la noche. Un día, Enrique quiso acompañarlo, pero él no se lo permitió, porque Enrique tenía clases. Tan pronto como el padre se fue, el niño tomó una linterna y lo siguió. Sin embargo, a mitad de camino, la linterna de Enrique se apagó, y él se desesperó y comenzó a llamar a su padre a los gritos en la oscuridad. Finalmente, el padre regresó para ayudar a su hijo y para alumbrar el camino a casa.
6. Cristo escucha nuestro grito desesperado en la oscuridad. Quiere iluminar nuestro camino a casa. Si estás en tinieblas, el Sol de justicia brillará sobre ti para que reflejes la gloria de Dios.

CONCLUSIÓN

1. ¡Despertemos! La gloria del Señor resplandecerá en nuestras vidas y seremos poderosos testigos de Cristo (Isa 43:10).
2. La fe del creyente genuino se manifestará en pureza y en santidad de carácter. La fe obra por el amor, purifica el alma, y por la fe es posible la obediencia.
3. Cristo quiere despertarnos hoy para que, en un mundo de densas tinieblas, resplandezca la luz sobre nosotros. Este es el momento de tu decisión. ¡Despiértate, levántate y vive en la luz de Cristo!

Octavio Antonio da Silva

Pastor en Mossoró, Río Grande del Norte, Brasil